



igual manera sin los controles. Pero los ha habido y los sigue habiendo.

Por lo tanto, compañeras y

compañeros, haced mucho proselitismo. Estamos siendo cercados, nos atacan y tenemos derecho a defender una escuela

para la libertad, sin más ataduras que el rigor científico y el compromiso con los pobres. Aunque a muchos no les guste.

3] Negar influencia al maestro provoca extrañeza, ¡si los niños no saben ni pensar! –Habrà que enseñar a pensar sin imponer mis ideas.

¿Hizo Milani proselitismo? Escritura colectiva

Adolfo Palacios (S)

El título de estas líneas promete, ¿verdad? Pero no tengo la respuesta, prefiero dejársela a quien sepa más. Lo que pretendo es dejar planteada bien clara la pregunta, ya que Barbiana y Milani siempre me han interesado y es algo que admiramos y tenemos en común (cada uno con su particular visión, como es normal. Habría que saber si Milani tenía una única y concreta idea de sí mismo y de su hacer).

Pienso que no se puede hacer escuela sin alguna forma de “proselitismo”, aunque sea entre comillas. Quieras que no, hay formas de ser que no estás dispuesto a dejar que se desarrollen en el otro. Además, para que no siga ciertos caminos, o siga otros, hay cosas que nunca le dirás, bien porque aún no las comprende, o bien porque decírselas destruiría el efecto: las ilusiones también educan. Y, a veces, la diferencia entre realidad e ilusión no está clara.

En fin, si proselitismo es traer al otro a mi redil ideológico, declarada o tácitamente, habría que precisar si esa ideología ya está bien clara para uno mismo, o en construcción, incluso en danza con el educando, si es que el educando se anima a danzar. Digamos en todo caso que, uno

mismo, como educador, puede no saber si su “modelo” está acabado o no; pues puede pensar que lo está, y encontrarse un buen día con que no, y la cosa se torna abierta; hablar de proselitismo no es muy propio. Uno puede creer que es abierto y, los hechos, demostrar en el día a día que es más dogmático que la mojama.

Pero, si no tienes algo *in mente* para los demás o con los demás, es difícil que te metas a educador. Llamarlo a eso proselitismo o sentido común, dependerá del observador, si está de acuerdo con los ideales en juego o le resultan improcedentes.

Recientemente charlaba yo con el director de mi colegio sobre grupos, asambleas, dirección, CNT y sindicatos en Santander durante la transición... Parece que llegamos a la idea de que hay grupos fuertemente izquierdistas, o así se denominan, donde se aspira a un fuerte y comprometido “consenso” en cada tema tratado en las reuniones. El consenso suele llegar por la manipulación de la asamblea, por quien la lidera o por la tendencia natural de los integrantes, ya auto-seleccionados al entrar en un grupo que cree en la “idea única” (y en eso sí

hay consenso). Pero al ver que, tras algunas asambleas, no se delegaba lo más mínimo en los representantes que llevan las conclusiones a Madrid, sino que habían de llevarlas por escrito para ser “fieles a la asamblea”, mi director criticaba los grupos donde impera “la razón objetiva” y se abomina de las votaciones como elemento de decisión y de poder llegar a una “solución de compromiso”.

Inmediatamente me vino a la cabeza la *Carta a una maestra*: en Barbiana no votaban y describían a los niños norteamericanos levantando el brazo a cada poco, casi al tuntún, mascando chicle como si nada. Recordé la escritura colectiva para “hacer entrar la razón” en los discípulos (véase J. Goody, 1986, J. Bottéro, 1990, D. R. Olson, 1994...) o, quizás, para “hacerlos entrar en razón”, si antes no se los percibiera como interlocutores dignos de ese nombre ni portadores de valores propiamente dichos.

Claro que, como decía mi director, no es lo mismo una organización de adultos que un aula con menores de edad y futuros ciudadanos... Cosas, en fin, que me gustaría hablar con Milani, al hilo de su *Experiencias pastorales*. Lástima que ya no esté. ■